

 <https://doi.org/10.38141/10788/002-1-2>

Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo: El vínculo entre los alimentos, el desarrollo, la ayuda externa y el comercio

John W. Mellor *

INTRODUCCION

De quinientos a mil millones de personas viven en un estado de pobreza extrema en los países en vía de desarrollo; esta situación coloca en tela de juicio nuestras normas de ética. Esto se debe, principalmente, a la concurrencia del peligroso estado de los consumos alimenticios en los países pobres, cuando los países ricos tienen grandes excedentes y una gran capacidad de producción de alimentos. Si queremos que los pobres de los países en vía de desarrollo lleven una vida sana y digna, se debe acelerar el crecimiento de la producción agrícola y de alimentos en esos países. Las crecientes necesidades alimenticias son tan grandes que es probable que a la larga no se puedan satisfacer con las importaciones que se hacen de los países desarrollados. Pero, mucho más importante, el poder adquisitivo de la mayor parte de los campesinos pobres solo puede aumentarse rápidamente y de manera sostenida mediante estrategias de desarrollo que aumenten los ingresos en los lugares donde se encuentra esa gente —principalmente en las regiones agrícolas de los países en vía de desarrollo.

El problema de que los pobres consuman mejores alimentos es bastante más complejo e interactivo que lo que implica una simple orientación moral. Un esquema de cooperación entre los países desarrollados y los países en vía de desarrollo podría ahorrar mucho tiempo para llegar al punto en el cual puede eliminarse gran parte del hambre de los países en vía de desarrollo. Tal esquema incluirá, específicamente, elementos de liberalización del comercio, ayuda alimenticia, transferencia de capacidad científica, y varios acuerdos sobre seguridad de los alimentos —todo esto debe facilitarse a través de instituciones tanto bilaterales como multilaterales.

* Director del IFPRI ('International Food Policy Research Institute'), Washington. Intervención en la Conferencia Mundial de Alimentos convocada por el parlamento Europeo Bruselas, Abril 6 de 1988. Agradecemos al Profesor Mellor su autorización para publicar este texto.

ESTRATEGIA DE DESARROLLO, POBREZA Y NUTRICION

Es bien sabido, claro está, que la causa inmediata del hambre es la falta de poder adquisitivo de los pobres y, en consecuencia, para poder eliminar el hambre es necesario elevar los ingresos de esta gente. Lo que no se acepta ampliamente es que a través de sus efectos directos e indirectos, el aumento de la producción de alimentos —y más en general la producción agrícola— es en sí el principal y quizás el único medio con el cual se puede elevar el nivel de ingresos de los pobres sobre una base ampliamente difundida en los países en vía de desarrollo.

La mayor parte de los pobres en los países en vía de desarrollo está muy diseminada por las áreas rurales y se dedica especialmente a la agricultura y ocupación afines. En los años venideros, la falta de capital solo permitirá absorber una pequeña cantidad de esta gente en sectores distintos al rural. Afortunadamente, en un área rural, una estrategia de desarrollo dirigida a la agricultura y orientada al empleo no solo es posible sino también óptima. Cuando se incrementa la producción de alimentos a través de un cambio tecnológico que aumenta la eficiencia, los ingresos se incrementan en el campo. Como resultado, la producción de alimentos genera muchos más empleos. Pero, más importante aún, gran cantidad de estos mayores ingresos de la clase campesina se gastan (60% o más) en bienes y servicios producidos localmente con utilización intensiva de empleo. Estos también incluyen los productos agrícolas con uso intensivo de mano de obra tales como la ganadería y la horticultura así como los bienes y los servicios no agrícolas.

Uno de los principales problemas del desarrollo es movilizar el capital suficiente para proporcionar el número masivo de trabajos productivos exigidos por el rápido crecimiento demográfico y el subempleo inicial de la mano de obra. Con el fin de reducir la pobreza es esencial estirar el capital utilizándolo, especialmente, en trabajos que requieran poco capital. Para tal fin, la estructura de la demanda que surge de los gastos al hacer prosperar al agricultor es crucial. Estos grandes multiplicadores y enlaces entre los sectores agrícolas y rurales no agrícolas son el principal medio para elevar los ingresos de los pobres de tal manera que estén en capacidad de comprar la mayor producción de alimentos.

Si no fuera por los excedentes masivos de alimentos en los países desarrollados, también

enfataríamos que si ponemos en manos de los pobres un mayor poder adquisitivo, tratarían de gastar la mayor parte de ese ingreso en alimentos, y si no se aumenta la oferta de alimentos, los ingresos más altos harán elevar los precios de la comida. Por lo tanto, una simple transferencia de una unidad monetaria de una persona rica a una pobre representa un equilibrio financiero, pero de esa unidad monetaria el pobre tratará de gastar 30 veces más en la comida que el rico va a dejar de consumir. Así pues, el equilibrio financiero está marcado por un grave desequilibrio en la oferta de alimentos. Los excedentes alimenticios de los países desarrollados pueden utilizarse para compensar ese desequilibrio en vez de permitirles que reduzcan el empleo a través del aumento en precio de los alimentos —una posición a la cual regresaremos. Pero, inclusive si se solucionara el problema de los alimentos a través de la ayuda alimenticia, si queremos que el ingreso a la solución del problema adquisitivo sea sostenible, se requiere dinámica en la producción agrícola.

Por lo tanto, el problema de disminuir la pobreza y aumentar el estado nutricional de los pobres debe verse como el de establecer un desarrollo con bases más amplias teniendo la agricultura como el sector prioritario. Cualquier esfuerzo por mitigar la pobreza y el bajo estado nutricional a corto plazo mediante ayuda alimenticia y otras transferencias de los países ricos, deberá hacerse dentro del contexto de una estrategia de desarrollo agrícola de amplias bases. Ahora conocemos bien los principios de dicha estrategia. Existen tres elementos claves.

El primer elemento es un sistema de mercado que funcione bien. Una estrategia dirigida a la agricultura y orientada al empleo requiere que innumerables pequeños agricultores y pequeños empresarios inviertan y tomen decisiones en un medio ambiente muy complejo y dinámico para ser reglamentado por los gobiernos. El gobierno tiene que desempeñar un papel muy importante proporcionando los medios que lo faciliten y los servicios tal como se indica a continuación. Ciertamente, esas funciones positivas cambiarán, seguramente, la capacidad de los gobiernos para asignar los recursos, el personal y la capacidad institucional. La asistencia técnica extranjera y la ayuda financiera puedan hacer que estos procesos sean más fáciles.

El segundo elemento es un sistema autóctono de investigación agrícola. Este sistema debe aplicar ciencia moderna para introducir al sector

rural innovaciones que aumenten la productividad y que se adapten a las condiciones específicas de cada subregión del país. Debido a los requisitos de adaptación, esa tecnología no puede simplemente transferirse de otros países. El motor básico del crecimiento en las primeras etapas del desarrollo es la adición neta al ingreso nacional de una tecnología perfeccionada en el sector agrícola dominante. Por lo tanto, para realizar esta investigación, la clave es desarrollar el capital humano y la estructura institucional. La asistencia extranjera puede ser invaluable en este proceso. Los Centros Internacionales de Investigación Agrícola juegan un papel clave al realizar la investigación y al facilitar el crecimiento de los sistemas nacionales. Pero los donantes bilaterales tienen un papel más importante al movilizar sus capacidades de investigación y educación nacionales con el fin de acelerar el crecimiento de los recursos humanos a institucionales necesarios en los países en vía de desarrollo. Estas actividades representan las contribuciones más productivas de la ayuda extranjera al desarrollo sostenido.

El tercer elemento incluye muchos subelementos, pero su base es la inversión masiva en infraestructura rural física, especialmente carreteras. El desarrollo agrícola requiere que la nueva tecnología vaya acompañada por insumos comprados, y la fuerza impulsora más importante de los incentivos en precios son los bienes de consumo comprados a precios atractivos. Para impulsar estos procesos se requieren estructuras institucionales complejas con personal capacitado, y esas personas capacitadas que deben vivir en las áreas rurales exigen las comodidades urbanas. Así pues, el desarrollo rural requiere carreteras, energía eléctrica y otras comunicaciones. Este tipo de infraestructura también es necesario para la seguridad de los alimentos.

Naturalmente, los campesinos almacenan cosechas para poder tener provisiones para un año malo. Pero el costo que para ellos representan las pérdidas en almacenamiento, el sacrificio de ingreso, y los intereses, al almacenar sus productos por más de un año es tan alto, que universalmente casi no lo hacen. Esa es la razón por la que el efecto de un segundo año consecutivo de malas cosechas es tan desastroso. Una buena infraestructura de carreteras es esencial para satisfacer la necesidad de seguridad de alimentos, como bien lo sabemos con base en la reciente y desafortunada experiencia en Africa. La lección también la aprendimos de las muy positivas experiencias de la India, donde

actualmente existe una gran cantidad de infraestructura para el transporte que fue de vital importancia para evitar la hambruna durante la tremenda sequía de 1966-68 en Bihar y en posteriores oportunidades en Maharashtra.

También sabemos empíricamente que la pobreza se combate más efectivamente si se invierte en infraestructura. En Bangladesh, si se comparan los pueblos que tienen una buena infraestructura con los que tienen una mala infraestructura, encontramos que en los que tienen una buena infraestructura la pobreza absoluta es un 40% más baja, el insumo calórico de los más pobres es 7.5% más alto, el nivel de salarios es 12% más alto, el empleo en agricultura por hectárea es 4% más alto, y el empleo en actividades no agrícolas es 30% más alto.

El papel crítico de la inversión masiva en la infraestructura rural enfatiza una importante influencia recíproca entre los alimentos, el desarrollo y el alivio de la pobreza, y ofrece una extraordinaria oportunidad para utilizar el superávit masivo de la capacidad de producción de alimentos de los países desarrollados. El insumo más importante para construir la infraestructura rural es la mano de obra. Si la mano de obra se utiliza para ese fin, está provista de poder adquisitivo que se utiliza para mejorar el estado nutricional y como consecuencia disminuye la pobreza. La construcción de la infraestructura tendrá como resultado un importante aumento en la producción de alimentos, pero no será inmediato. Por lo tanto, existe una extraordinaria oportunidad para utilizar grandes cantidades de ayuda alimenticia para aliviar inmediatamente la pobreza y la deficiente nutrición y para proporcionar las bases para aumentar la producción interna en el futuro. Si la ayuda alimenticia se utiliza para esto, la demanda de alimentos aumentará en igual proporción al aumento de la oferta de alimentos. Cuando la oferta y la demanda aumentan al mismo tiempo, no se presenta el efecto desincentivo de reducción de precios. Una estrategia de crecimiento dirigida hacia la agricultura y orientada al empleo tiene enormes implicaciones de orden político. Trae al proceso de desarrollo un grupo ampliamente pagado de campesinos incluyendo los pequeños agricultores, trabajadores no propietarios de tierra y pequeños empresarios. Necesariamente es un proceso descentralizado de desarrollo —descentralizado geográficamente e individualmente en cuanto a la toma de decisiones a una multitud de pequeños empresarios y agricultores. La dispersión geográfica requiere flexibilidad en las decisiones para que sean acordes con las diferencias que existen en las

condiciones agroclimáticas y culturales. Fomentar la agricultura y esparcir el capital en pequeñas cantidades sobre una fuerza laboral de gran tamaño requiere, virtualmente por definición un número grande de unidades a pequeña escala.

Por lo tanto, los sistemas políticos altamente centralizados basados en las áreas urbanas no tienen la posibilidad de ser efectivos para la aplicación de tal estrategia. Tal estrategia se presta bien para un proceso democrático descentralizado, incluyendo una orientación del mercado. Dadas las complejas coaliciones que se requieren para hacer que un sistema democrático funcione y los muchos intereses que se deben atender, los gobiernos necesitan una capacidad sustancial de análisis de la política de manera que las decisiones puedan tomarse con conocimiento de tales consecuencias. La asistencia técnica extranjera puede acelerar en gran medida el fortalecimiento de dicha capacidad nacional.

INFLUENCIA RECÍPROCA DE LA OFERTA —DEMANDA DE LOS ALIMENTOS

Si se quieren satisfacer las necesidades de los pobres, una mayor demanda de alimentos requiere una mayor oferta; y al contrario, el aumento de la oferta de alimentos tiende a iniciar procesos que aumentan la demanda de los mismos. Los economistas matemáticos pueden mostrar que en el contexto de una economía cerrada sin comercio, la producción de alimentos que se aumenta a partir de cambios tecnológicos, por sí misma, resultará en una reducción gradual de los precios de los alimentos. Esto significa que la oferta de alimentos crece un poco más rápidamente que la demanda. En el mundo real bastante más complejo, cuál es el record empírico?

Los países que aceleran su nivel de crecimiento en el sector alimenticio, y claro está, más ampliamente en el sector agrícola, tienden a aumentar masivamente sus importaciones de alimentos sin que haya una reducción proporcional en los precios de los mismos. En la práctica, el éxito en la agricultura no significa una reducción en las importaciones agrícolas, sino más bien las aumenta. Estas, claro está, son buenas noticias para los productores de excedentes agrícolas en los países desarrollados, quienes se enfrentan al grave problema estructural del continuo aumento de la productividad de sus recursos agrícolas y un pequeño o casi ningún aumento en la demanda interna.

Porqué esta extraña relación -asociándose el éxito en la producción de alimentos con mayores importaciones de alimentos — prevalece en los países en vía de desarrollo? La producción agrícola tiende a crear la mayoría de su propia demanda, aunque, claro está, no toda, debido a la intensidad laboral en la producción agrícola, a los efectos multiplicadores del empleo en otros sectores de la economía, y a la alta propensión de los pobres a gastar en comida sus mayores ingresos. Cuando se combina esto con un crecimiento adicional iniciado fuera de la agricultura, encontramos que el empleo, y por lo tanto la demanda de alimentos, crece lo suficientemente rápido, bajo circunstancias normales de desarrollo de un país pobre, como para avanzar e inclusive aventajar el rápido crecimiento de la oferta interna de alimentos. La clave es que, mientras que en los países desarrollados al mayor ingreso casi nunca hace que el consumo de alimentos aumente, en los países en vía de desarrollo casi todo ese aumento se traduce en una mayor demanda de alimentos. De esto se derivan varias lecciones muy importantes.

Primero, los países en vía de desarrollo que aplican estrategias, efectivas de desarrollo necesitarán importar alimentos. Esto es bueno, claro está, para los agricultores en los países desarrollados, pero es mucho mejor para los pobres de los países en vía de desarrollo. Significa que, inclusive frente a un buen record de producción interna de alimentos, están en capacidad de aumentar el poder adquisitivo de sus pobres lo suficiente como para aventajar esa oferta. La consecuencia natural es que con políticas efectivas y una estrategia apropiada, los países en vía de desarrollo tienden a aumentar el empleo y los ingresos de los pobres más rápidamente que lo que lo puede hacer su mejor record de producción agrícola.

En ese contexto, es una fortuna que exista una situación de superávit en los países desarrollados que permita a los pobres aumentar su consumo de alimentos inclusive más rápidamente que lo que permiten las existencias nacionales. Debemos recordar que debido a los rendimientos decrecientes causados por el área limitada del terreno, es difícil aumentar la productividad agrícola en más de 2% pcr año e incrementar en más de 3 a 3.5% por año la superficie de tierra dedicada a la producción de alimentos.

El aprovechar tal oportunidad acrecienta la interdependencia de las naciones. Sin embargo, evidentemente, la autarquía para los suministros de alimentos básicos en el contexto de estrategias de

alto empleo solo puede lograrse manteniendo bajos los ingresos reales de los estratos más pobres de la sociedad. De manera sorprendente, una política de autosuficiencia en el consumo de alimentos se fortalece a costa de los pobres.

Segundo, debemos reconocer que una estrategia de desarrollo orientada hacia el empleo y basado en la agricultura tiene enorme riesgo para los países en vía de desarrollo. Significa que grupos de su población entran al proceso de desarrollo, consumiendo más alimentos. Esto, claro está, es altamente deseable. Sin embargo, existe el riesgo de que la cada vez mayor dependencia del abastecimiento de alimentos importados resultante, dada la inestabilidad de los suministros alimenticios y precios en el mundo, cree cierta tensión para los países en los años de cosechas deficientes en el mundo entero o inclusive internas. Por lo tanto, si se estimulan los países en vía de desarrollo a que sigan esta dirección, el mundo necesita prestar mucha más atención a cómo garantizar la estabilidad del suministro de alimentos. Es notorio que esa tarea se ha dificultado por el hecho de que en, las últimas décadas la inestabilidad ha crecido en gran medida con respecto tanto a la producción de alimentos como a sus precios.

La ayuda alimenticia puede utilizarse como fuerza estabilizadora, y ciertamente, el Programa Mundial de Alimentos, como entidad internacional, debería tratar de desempeñar ese papel, pero la ayuda alimenticia, generalmente, es notoriamente inestable ya por razones políticas ya por comerciales. Por lo tanto, el peso de la estabilización debe recaer un mayor grado en la expansión y mejoramiento de la facilidad de Cereales del Fondo Monetario Internacional. La facilidad financia las importaciones de alimentos para los países pobres cuando tienen fracasos en sus cosechas internas o cuando los precios se elevan, en los mercados internacionales. El hecho de que no se separen la Facilidad de Cereales de las otras funciones más amplias del FMI y las reglas de operación extremadamente rigurosa, han limitado en gran medida el papel de la Facilidad de Cereales dentro de la estrategia de reorientar el desarrollo en una dirección basada más en la agricultura y orientada hacia el empleo.

SUPERAVIT DE ALIMENTOS Y ESTRATEGIA DE DESARROLLO

La presentación de una estrategia de desarrollo dirigida hacia la agricultura y orientada al

empleo nos muestra un potencial para utilizar el superávit de la capacidad de producción de alimentos de los países desarrollados para fomentar el desarrollo y que tal uso es un medio eficiente para mitigar la pobreza. En el largo plazo las importaciones comerciales son importantes. En el corto plazo, la ayuda alimenticia puede ser un instrumento eficaz.

Sin embargo, para que los alimentos importados puedan desempeñar un papel positivo para el desarrollo, su oferta debe ser confiable e irse aumentando gradualmente debido a las complejas estructuras institucionales que se requieren para su buena utilización.

Hay dos puntos que se correlacionan. Para utilizar los alimentos importados de manera efectiva deben crearse complejas estructuras institucionales —tanto públicas como privadas—. Eso requiere de tiempo y compromiso. Es posible que las medidas necesarias no se tomen si los suministros no son confiables, especialmente teniendo en cuenta el impacto emocional que causa la escasez de alimentos.

Finalmente, es notorio que dada la intensa pobreza en los países en vía de desarrollo, existen muchas formas que se pueden utilizar para que la ayuda alimenticia aleje a los pobres de los rigores del ajuste estructural dirigido hacia el mercado y hacia presupuestos más equilibrados. En este contexto, la ayuda alimenticia da lugar a una inmediata reducción de la pobreza.

EL PAPEL DEL COMERCIO DE ALIMENTOS Y EL GATT

Las negociaciones del GATT son de vital importancia para los países en vía de desarrollo. El volumen de su agricultura es bastante más grande en cuanto a la producción, el consumo y el comercio que el de los países desarrollados. Que no puedan actuar como si tal fuera el caso y que sean pesimistas en cuanto a las oportunidades de ejercer influencia sobre las negociaciones del GATT no debería ser razón para subestimar la importancia de las negociaciones. Cinco grupos básicos de principios forman la base de las necesidades del comercio agrícola de los países en vía de desarrollo.

Primero, virtualmente todos los países en vía de desarrollo son grandes y crecientes importadores netos de alimentos básicos o, más específicamente, de cereales. Segundo, son inmensos exportadores de productos agrícolas tropicales. Tercero, tienen un gran potencial para aumentar las exportaciones

de productos agrícolas que utilizan en forma intensiva la mano de obra. Cuarto, una estrategia de desarrollo dirigida hacia la agricultura y orientada hacia el empleo requiere despliegue de capital para generar empleo, y en consecuencia, deben importarse insumos con utilización intensiva de capital tales como fertilizantes y pagarse en buena parte con exportaciones de productos agrícolas. Finalmente, mientras que los productores de los alimentos básicos en los países desarrollados tienen mucho que ganar de dicho desarrollo, es preciso que tengan una visión global del comercio. Virtualmente todos los países en vía de desarrollo que están aumentando sus importaciones netas de alimentos básicos tendrán algunos productos cuya exportación puede representar para ellos costos comparativos, y con un régimen de comercio libre, esas exportaciones específicas crecerán.

Los alimentos básicos son un recurso escaso en los países en vía de desarrollo debido al potencial de rápido crecimiento de la demanda y a las limitaciones del área de terreno. Sólo hay dos países en vía de desarrollo que son importantes exportadores netos de alimentos básicos. Argentina y Tailandia juntos cubren el 85% de las exportaciones netas de estos productos de los países en vía de desarrollo. Esto es poco usual debido a la riqueza de sus recursos de la tierra, y en el caso de Argentina, debido a los ingresos iniciales relativamente altos y por lo tanto, el lento crecimiento de la demanda interna efectiva de alimentos básicos.

Es notorio que los países en vía de desarrollo con las tasas de crecimiento más rápidas en la producción de alimentos básicos hayan, prácticamente, cuadruplicado las importaciones de estos productos durante las últimas décadas. Por las razones arriba anotadas, el crecimiento de la agricultura se asocia con el crecimiento neto de la importación de alimentos.

Si los países en vía de desarrollo deben proporcionar el rápido crecimiento de los mercados de alimentos que implica una estrategia dirigida hacia la agricultura y orientada hacia un alto nivel de empleo, los alimentos deben estar disponibles sobre una base creciente y confiable. Es el interés de los exportadores de los países desarrollados garantizar tales condiciones, aunque todos sus problemas de ajuste no puedan solucionarse aumentando la demanda de los países en vía de desarrollo. Las negociaciones del GATT deben prestar atención al crecimiento estable de las exportaciones de alimentos básicos. Unas reglas justas del GATT también protegerían los intereses de los pocos países en vía

de desarrollo que son exportadores netos de alimentos básicos, y admitirían el papel deseable a permitir el juego libre de los costos comparativos de aquellos países que son importadores netos pero que tienen una ventaja al exportar un producto específico que sea competitivo con los países desarrollados.

En el contexto de alimentos baratos, tan deseados por los pobres de los países en vía de desarrollo, debemos estimular al agricultor con técnicas que reduzcan los costos y con esquemas de estabilización. Si queremos que los países pobres puedan comprar alimentos, las negociaciones del GATT deben liberar los regímenes comerciales de los países desarrollados para que importen mayores cantidades de los productos que utilizan la mano de obra en forma intensiva y que ayudan a aumentar la demanda de alimentos y el ingreso de los pobres. Como parte de todo esto, debemos reconocer que la agricultura domina las exportaciones de los países en vía de desarrollo de bajos ingresos. Estas exportaciones consisten, en gran medida, de productos que no son directamente competitivos con los productos de latitudes templadas. Sin embargo, a medida que se fortalecen las estructuras institucionales, aumenta rápidamente su producción y la exportación de productos con utilización intensiva de mano de obra tales como los productos de horticultura y algunos tipos de productos derivados de la ganadería y esto constituye una ventaja comparativa de los países en vía de desarrollo. Para el efectivo crecimiento de los países en vía de desarrollo, para aumentar los ingresos o el consumo de los pobres, y para el desarrollo agrícola en general es muy importante que las negociaciones del GATT proporcionen, como mínimo, el tratamiento de la nación más favorecida a los países en vía de desarrollo en esta área tan crítica.

CONCLUSION

Si buscamos una estrategia de crecimiento dirigida hacia la agricultura y orientada al empleo, tenemos una extraordinaria y enorme oportunidad para poner fin al hambre y a la pobreza en los países en vía de desarrollo. Tal estrategia generará la demanda de alimentos inclusive en un tiempo más corto que en el que se puede crear la oferta en esos países. Al mismo tiempo, el superávit de la capacidad de producción de alimentos en los países desarrollados puede facilitar el poder satisfacer la creciente demanda efectiva.

Frente a esta simple necesidad de transferencia de alimentos, encontramos que el mundo

real acarrea problemas muy complejos. Si los excedentes de una parte del mundo deben unirse con los déficits de la otra será necesario contar con personal capacitado, estructuras institucionales y una estrategia adecuada. El objetivo de esta estrategia es el efectivo desarrollo de la agricultura en los países en vía de desarrollo, y para poder crear la infraestructura se requiere la asistencia tecnológica de los países desarrollados y el uso masivo de la ayuda alimenticia. En cuanto al comercio, significa contar con regímenes comerciales abiertos que den cabida a los productos agrícolas con utilización intensiva de mano de obra que se importan de los países en vía de desarrollo de manera que ellos puedan aumentar la importación de alimentos básicos, que son productos que utilizan el terreno, y la importación de productos intermedios con utilización intensiva de capital.

Los elementos más valiosos de la asistencia y comercio extranjeros para los países en vía de desarrollo son: un régimen comercial que garantice acceso inmediato a mayores importaciones de alimentos básicos; la estabilización del acceso a la importación de alimentos; el tratamiento de la

nación más favorecida para la exportación de sus productos agrícolas de intensa utilización de mano de obra y valor agregado; un tratamiento no discriminatorio para las exportaciones agrícolas tropicales; el rápido crecimiento de la ayuda alimenticia mientras que se fortalecen las estructuras institucionales para utilizar esta ayuda con fines de generar empleo, incluyendo, particularmente, la infraestructura rural; la rápida expansión de la capacidad de los países en vía de desarrollo para crear instituciones de investigación agrícola y para promover innovaciones tecnológicas entre los pequeños agricultores mediante el uso de las capacidades científicas y de más alta educación de los países desarrollados; igualmente, asistencia para el desarrollo de la capacidad de análisis de las políticas de los países en vía de desarrollo; y finalmente, grandes corrientes financieras que permitan que las importaciones crezcan más rápidamente que las exportaciones para facilitar el crecimiento del empleo y ayudar a efectuar los cambios de política que exige la adopción de una estrategia de crecimiento más descentralizada, basada en el campo y orientada al empleo.